



CREATIVIDAD Y LA IDENTIDAD CULTURAL URBANA

Experiencias destacadas en las ciudades contemporáneas

Creativity and urban cultural identity: best practices in contemporary cities.

OLGA KOLOTOUCHKINA

Universidad CEU San Pablo, Madrid, España

KEY WORDS

*Creativity
Culture
Urban regeneration
Iconic architecture
Mega-events*

ABSTRACT

This research paper is a reflection on the role of innovation and creativity in the urban landscape. Based on the analysis of the prominence of cities in the context of globalisation and the essential role of culture for urban regeneration and competitive advantage, the paper illustrates a series of innovative urban cultural practices implemented in different cities around the world. The focus on iconic architecture, the creative transformation of urban spaces as well as the hosting of mega-events reaffirm the urban cultural identity on account of new urban narratives, innovative dynamics of cultural consumption and entertainment, creative talent attraction and boost to the creative industries. In addition, those innovative practices become the catalyst for citizen engagement and activism.

PALABRAS CLAVE

*Creatividad
Cultura
Regeneración urbana
Arquitectura icónica
Mega-eventos*

RESUMEN

El artículo ofrece una reflexión sobre el papel de la innovación y la creatividad en el entorno urbano. Partiendo del análisis del protagonismo de las ciudades en el contexto de la globalización y el papel esencial de la cultura para la competitividad y la regeneración urbana, se ilustra una serie de innovadoras prácticas culturales en diferentes ciudades alrededor del mundo. La apuesta por la arquitectura icónica, la transformación creativa del espacio urbano, así como la celebración de mega-eventos culturales reafirman la identidad cultural urbana a través de la creación de nuevas narrativas urbanas, innovadoras dinámicas de ocio y consumo cultural, la atracción del talento creativo y el estímulo a las industrias creativas. Por otro lado, estas prácticas innovadoras se convierten en el catalizador del activismo y la participación ciudadana.

Protagonismo de las ciudades en un mundo global

Las ciudades son protagonistas de la evolución de la humanidad. Núcleos del poder y escenarios de la innovación y el progreso, son un imán que atrae con cada vez mayor intensidad a los que todavía no son sus residentes. Desde hace más de 5.000 años, el flujo de la gente hacia las ciudades ha sido permanente (Novak, 2007). Mientras, a principios del siglo XIX, solo dos ciudades en el mundo, Londres y Beijing, contaban con la población superior a un millón de habitantes; a principios del siglo XX el número de ciudades con la población por encima de un millón de habitantes superó a 450, y las previsiones apuntan a que sigan creciendo (UN-Habitat, 2016; Soja y Kanai, 2007).

Desde el siglo XX, las ciudades acumulan la concentración de recursos estratégicos, incrementando su prestigio y la autonomía económica urbana. Sassen (2007) y Sudjic (2007) afirman que las ciudades son eslabones de la cadena de la globalización por encima de los estados a los que pertenecen. Siendo una ciudad una formación mucho más antigua que un país, su capacidad de autorregulación y su funcionamiento son más modernos y flexibles que la creación artificial de un estado. Castells y Hall (2001) señalan que las ciudades poseen una mayor capacidad de respuesta que los países para generar proyectos de desarrollo, negociar con las multinacionales, fomentar la creación de pequeñas y medianas empresas, así como para crear las condiciones óptimas para atraer a nuevas fuentes de riqueza, poder y prestigio. En la misma línea, Sudjic (2007) argumenta que la ciudad es un *habitat* humano que ofrece múltiples opciones y experiencias sociales y culturales que superan sus límites geográficos y símbolos nacionales como un himno o bandera nacional. El espacio urbano desencadena fuerzas positivas de innovación y creatividad, estimulando el desarrollo económico del territorio. Florida (2008) afirma que la competencia por atraer talento, inversiones y turismo actualmente se produce entre grandes ciudades que, aunque representen a países distintos, tienen más en común entre ellas que con sus países de origen. Milán no sólo compite con Roma por el prestigio en el mundo de la moda, sino con París, Nueva York o Londres. Por otro lado, la competencia por albergar grandes eventos internacionales, como los Juegos Olímpicos, se produce en el nivel supranacional con el protagonismo exclusivo de las ciudades candidatas.

El espacio urbano, por otro lado, ofrece condiciones excepcionales para la generación y acumulación del legado cultural de la humanidad. Las ciudades crean arte y son arte, afirma Mumford (1937). En las primeras ciudades egipcias y sumerias se inventó el calendario, la escritura y la división del tiempo vigentes en la actualidad. A través de la

escritura y la religión la ciudad expresa la calidad humana, es el lugar de origen de las libertades civiles, ciencias y las normas del derecho (Novak, 2007). Mientras en las sociedades agrarias, la tierra representaba el poder y la riqueza, lo mismo que el capital en las sociedades industrializadas, en la economía de las tecnologías de la información, la fuente de la mayor riqueza de la humanidad es la creatividad y el conocimiento (Peñalosa, 2007).

En el ámbito sociológico, Castells (2005) destaca la extraordinaria relevancia que adquiere la ciudad como escenario principal en que se forjan los valores de la identidad personal. En el mundo cada vez más globalizado de capital, tecnología e información, la ciudad reafirma la identidad personal y la experiencia compartida de la lengua, historia y religión. Citando el estudio de Pipa Norris de la Universidad de Harvard, sobre la comparación de las identidades en el ámbito mundial, nacional y local, Castells (2005) afirma que frente al 13% de los individuos que se perciben primariamente ciudadanos del mundo y el 38% que reafirman su identidad nacional, más del 50% se consideran prioritariamente de identidad local o regional.

Cultura: factor clave de la competitividad y la regeneración urbana

Frente al núcleo reducido de las capitales mundiales como Londres, Nueva York, San Francisco, Tokio, París o Shanghái que definen la agenda económica, política y cultural mundial, muchas ciudades necesitan consolidar su visibilidad y atractivo en el mapa mundial. Al mismo tiempo, las ciudades contemporáneas tienen el reto de dar solución a los problemas de contaminación, seguridad y desigualdad de sus territorios para asegurar el futuro próspero y sostenible a sus ciudadanos. Entre un amplio rango de enfoques estratégicos que adoptan las ciudades en este contexto, destaca el papel esencial de la cultura, la educación y la gestión del talento ciudadano (Girardet, 1999; Rogers y Gumuchdjan, 1997; Vergara y De las Rivas, 2004; Le Gates y Stout, 2011). Como afirma Landry (2011), la cultura, en su sentido amplio, como el conjunto de las artes, la creatividad humana y las industrias culturales, se percibe como un recurso y un activo clave en el proceso de la transformación y evolución urbana.

García (2008) destaca que en los años ochenta del s. XX comienza la etapa que marca el inicio del uso de la cultura como elemento principal de las políticas urbanas. Desde finales del siglo pasado, se refuerza la convergencia entre la cultura y la economía de las ciudades. Aunque las ciudades siempre han desempeñado funciones culturales, la evolución de la economía global orientada hacia los servicios ha posicionado a la cultura como el eje central de la agenda urbana, considerándola como un activo económico y un productor de espacios urbanos de

carácter comercial. Anteriormente, la actitud predominante de los gestores urbanos fue considerar a la cultura como algo separado y opuesto a la producción material y actividad económica. Las últimas década del s.XX se caracterizan por el incremento de la inversión en las infraestructuras de la producción cultural; la organización de eventos a gran escala en el centro de las ciudades; el resurgimiento de espacios públicos en la ciudad y el aumento de la participación pública y privada en la gestión de los proyectos culturales urbanos (García, 2008). El espacio urbano es redescubierto y empieza a ejercer su magnetismo gracias a sus instituciones culturales, su vibrante vida artística, sus infraestructuras y sus activos. La ciudad emerge como un acelerador de nuevas oportunidades. En este contexto comienza el proceso de transformación urbana a través de la implantación de políticas culturales en las antiguas ciudades industriales como Bilbao, Essen, Ruhr, Lille, Londres, Helsinki, Bruselas y Birmingham, entre otras (Landry, 2011). Para Sudjic (2007), la regeneración urbana a través de la cultura es una estrategia clave de planificación de las ciudades contemporáneas. La cultura y la sostenibilidad se perfilan como dos ejes principales de numerosos proyectos orientados a dotar de mayor protagonismo a la ciudad en el mapa mundial, impulsar su potencial económico y asegurar el bienestar social. Las experiencias de Bilbao, Curitiba, Barcelona, Londres o Liverpool que han apostado por la cultura como el eje principal de su evolución urbana avalan este argumento.

La renovación de una ciudad es, en gran medida, un proyecto cultural dado que no sólo implica la transformación física del aspecto exterior y las infraestructuras urbanas, sino, principalmente, requiere un cambio de creencias y percepciones de sus ciudadanos. La participación ciudadana es clave en cualquier proyecto de regeneración urbana. La cultura cuenta con recursos narrativos y visuales poderosos para explicar la visión del cambio, crear motivación e involucrar activamente a los ciudadanos en el proceso (Landry, 2011).

Entre las posibles razones que pueden explicar la proliferación de acciones culturales en diferentes territorios, Anholt (2010) destaca el fondo de una transacción placentera entre el público y el territorio. A cambio de una atención y un reconocimiento hacia el lugar por parte del público, éste recibe un estímulo artístico o intelectual relevante. El autor afirma que los gobiernos de todo el mundo empiezan a reconocer el increíble y eficaz alcance de la cultura como el *soft power* de la diplomacia contemporánea. El poder de la cultura para la creación de la imagen y la visión de una ciudad es cada vez más relevante para Zukin (1995) dado que las instituciones tradicionales como clases sociales o partidos políticos pierden relevancia como mecanismos de expresión de la identidad para los públicos urbanos cada vez más diversos y móviles. En

la misma línea de argumentación, Gehl (2010) afirma que las ciudades capaces de ofrecer a sus visitantes experiencias y contenidos gratificantes, memorables y agradables son las que más atraen a la gente.

Creatividad y la innovación en el espacio urbano

Las prácticas creativas que desarrollan las ciudades contemporáneas varían significativamente en escala, impacto e inversión, desde pequeñas intervenciones artísticas en espacios públicos a mega-eventos culturales y nuevos proyectos urbanísticos. El propósito específico de la intervención, su engranaje o no dentro de la estrategia de planificación urbana, así como la autoría y la financiación pública o privada del proyecto suelen ser los principales condicionantes de la amplia variedad de proyectos que se pueden identificar en el panorama de las ciudades contemporáneas. A continuación, se refleja una serie de estrategias creativas puestas en marcha por las ciudades que apuestan por la cultura como palanca de su desarrollo urbano.

Arquitectura icónica

La construcción de edificios emblemáticos, símbolos de poder económico, político o social ha sido una constante en el espacio urbano. Numerosas obras arquitectónicas como la Torre Eiffel de París, la Opera de Sídney, el Museo Guggenheim de Bilbao, la CN Tower de Toronto o el Empire State Building de Nueva York se han convertido en potentes iconos visuales de sus respectivas ciudades. Desde finales del s.XX se acentúa la involucración de arquitectos de renombre mundial en la creación de todo tipo de edificios en las ciudades alrededor del mundo, desde museos a sitios de culto, vivienda, aeropuertos, zonas comerciales y de ocio, desencadenando el fenómeno de la arquitectura estrella. Frank Gehry, Daniel Libeskind, Jean Nouvel, Rem Koolhaas, Norman Foster, Renzo Piano, Zaha Hadid, Arata Isozaki, Tadao Ando o SANAA son algunos de los principales referentes de esta élite arquitectónica (Ponzini, 2014; Adam, 2007; Bogner, 2008). La firma de este exclusivo grupo de arquitectos, reconocida en la mayoría de los casos por el Premio Pritzker, aporta visibilidad, prestigio internacional y respaldo a la apuesta por la cultura e innovación de la ciudad (Knox, 2011).

Abundan ejemplos de los proyectos firmados por arquitectos estrella en las ciudades alrededor del mundo. Una gran concentración de este tipo de obras se observa actualmente en las ciudades de Asia y Oriente Medio, como Shanghái, Doha, Dubai, aunque también son constantes las noticias de nuevos proyectos adjudicados a arquitectos estrella en Londres, París, Moscú, Sídney o Los Ángeles (Archdaily, 2017).

El nuevo distrito cultural Saadiyat Island en Abu Dabi es la sede de la nueva franquicia en los Emiratos Árabes Unidos del Museo Guggenheim diseñado por Frank Ghery, del Museo Louvre, obra de Jean Nouvel, y del Zayed National Museum, creado por Norman Foster (Evans, 2015). En algunos casos, el diseño de la ciudad entera se realiza por el arquitecto estrella. El proyecto de la nueva ciudad inteligente de Masdar City en los Emiratos Árabes Unidos ha sido íntegramente creado por Norman Fóster.

La ciudad española de Bilbao es otro referente destacado de una alta concentración en el espacio urbano de edificios emblemáticos firmados por arquitectos estrella. En los últimos 25 años Bilbao ha experimentado un significativo cambio en su paisaje urbano con motivo de la intervención de célebres arquitectos españoles e internacionales (Ponzini, 2010). Inspirada por el Plan General de Ordenación Urbana del 1987 que pretendía la recuperación de los antiguos espacios industriales de los astilleros y los altos hornos para su conversión en nuevas zonas residenciales, áreas verdes y de ocio, la ciudad se ofreció como un laboratorio de creación y experimentación de las ideas de urbanismo más vanguardistas. La intervención de estrellas mundiales de arquitectura y urbanismo arrancó en 1995 con el proyecto de Norman Foster para el metro de Bilbao que revolucionó el sistema de transporte público urbano con su funcionalidad, accesibilidad e innovación tecnológica. La inauguración del Guggenheim Bilbao firmado por Frank Gehry en 1997 catapultó a la ciudad al mapa europeo y mundial de destinos artísticos y culturales, activando de forma exponencial flujos de turismo cultural. Desde 1997 no han cesado las presentaciones de obras y proyectos arquitectónicos cada vez más innovadores y sorprendentes. Santiago Calatrava firmó el puente Zubizuri en 1997 y el aeropuerto de la ciudad en el 2000. El Palacio Euskalduna en 1999 fue obra de arquitectos españoles Federico Soriano y Dolores Palacios y el Domine Hotel en el 2002 de Javier Mariscal. El arquitecto japonés Arata Isozaki creó un emblemático complejo residencial Isozaki Atea en el 2006. Rafael Moneo firmó la librería de la Universidad de Deusto en el 2009 y Álvaro Siza el edificio de la Universidad Pública en el 2010. Philippe Starck fue el autor en 2010 de la reconversión de un antiguo almacén de vino de la ciudad en un multidisciplinar centro de arte y ocio La Alhondiga, mientras que el equipo de Zaha Hadid lidera desde el 2010 el proyecto de reconversión de la antigua zona portuaria Zorrotzaurre en un nuevo barrio residencial de la ciudad.

Transformación creativa del espacio urbano

Las transformaciones creativas del espacio urbano de carácter temporal o permanente constituyen otra práctica relevante en las ciudades que apuestan por la cultura como uno de los ejes de su desarrollo urbano. Estas transformaciones se caracterizan por la reinención radical de los espacios a través de la creación de nuevos formatos de uso y disfrute público. El espacio reinventado se convierte en el catalizador de nuevas experiencias, conexiones y narrativas urbanas.

Una de las referencias más habituales de la transformación creativa urbana es la reconversión de los antiguos espacios industriales en centros de arte y producción cultural. Desde barrios enteros a edificios de antiguas fábricas o instalaciones industriales han sido transformadas en las ciudades alrededor del mundo para convertirse en galerías de arte, talleres creativos, centros de emprendimiento o complejos de artes escénicas. Los nuevos usos del antiguo espacio industrial atraen un nuevo perfil de usuarios, habitualmente, la clase creativa (Florida, 2002), y tiene un efecto de contagio positivo sobre la zona donde se ubica.

La reconversión de la antigua central térmica en el Museo de Arte Contemporáneo Tate Gallery supuso un efecto revulsivo para la ribera sur del Támesis que desde el año 2000 se ha convertido en uno de los principales destinos culturales de la capital británica, impulsando nuevas dinámicas de creación artística y consumo cultural en la zona (Sudjic, 2007). Otro ejemplo relevante es el caso de las antiguas destilerías Gooderham y Worts en Toronto cerradas en 1990 y reconvertidas en Distillery District, un destino histórico-cultural dedicado a arte, cultura, ocio y entretenimiento junto con área residencial y de trabajo para industrias creativas. La zona es totalmente peatonal y se ha convertido en un destino popular tanto entre los residentes como turistas. Por otro lado, el entorno único de las antiguas destilerías del distrito ha atraído la atención de la industria cinematográfica. Desde su inauguración, Distillery District ha sido localización de rodaje de más de 1000 películas, programas de televisión y vídeos musicales (Evans, 2015).

El soterramiento de varios kilómetros de la circunvalación M30 a su paso por la zona sureste de Madrid junto con la creación de un nuevo parque público y ruta ciclista en su superficie han generado nuevas dinámicas de ocio urbano en una antigua zona industrial de la ciudad. El nuevo parque urbano goza de gran popularidad gracias a su cercanía con el antiguo Matadero de la ciudad reconvertido a su vez a principios del s.XXI en un centro de creación artística y sede de compañías de teatro, danza y diversas industrias creativas. Un proyecto similar fue realizado en el 2005 en el barrio Cheonggyecheon de la capital de Corea del Sur, para la recuperación de un histórico canal soterrado por una

autopista en los años 70 del siglo pasado. La restauración del canal se completó con la creación de un parque lineal de unos 5 km que se ha convertido en el destino favorito de los residentes del barrio. El nuevo pulmón verde del canal no sólo ha transformado el aspecto visual del espacio urbano, sino ha dinamizado el ocio y nuevas experiencias sociales en la ciudad (Wang, 2014).

Otro caso de la creación de un espacio verde singular en la antigua zona industrial corresponde a Nueva York. En 2009 se inauguró en la ciudad el parque en altura *High Line* creado sobre la antigua línea de ferrocarril, abandonada en los años ochenta del siglo pasado. El parque representa una amplia pasarela peatonal con espectaculares vistas del *skyline* de la ciudad y el río Hudson. Desde su inauguración, el parque se ha convertido en una gran atracción turística y el lugar de todo tipo de eventos desde clases de astronomía, meditación, salsa, ajedrez o tai chi a actuaciones artísticas, programados todos por la asociación de los amigos del parque (Friends of the High Line, 2017).

Junto con las intervenciones de carácter permanente en el espacio urbano como las reflejadas anteriormente, cabe destacar la existencia de numerosas actuaciones temporales que crean narrativas y experiencias únicas urbanas en un período de tiempo limitado. En este contexto, es relevante el caso del pabellón de verano de la galería de arte Serpentine Gallery en los Jardines Kensington de Londres. La galería invita cada año a uno de los destacados arquitectos internacionales diseñar una instalación artística como muestra de su arquitectura contemporánea. El pabellón se instala entre los meses de junio y septiembre y se convierte en el centro de experimentación artística y cultural, combinando eventos, debates, proyecciones y visitas libres para todo tipo de públicos. Entre los eventos programados para el pabellón diseñado para la edición del 2017 por el arquitecto Francis Kéré, destacan los eventos *Park Nights*; *Radical Kitchen: Recipes for Building Community and Creating Change*, o *Saturday Talks*, que se han convertido en citas claves de la agenda cultural y artística de Londres (Serpentine Galleries, 2017).

Celebración de grandes eventos culturales

La celebración de grandes eventos culturales es otra práctica relevante de la innovación y promoción cultural de las ciudades contemporáneas. Desde la antigüedad las ciudades han sido escenarios excepcionales de todo tipo de eventos relacionados con arte y cultura como festivales populares, ferias comerciales, exhibiciones deportivas o actuaciones artísticas. Sin embargo, es a partir de la creación de las Exposiciones Universales en la segunda mitad del s.XX cuando surge el formato de los mega-eventos urbanos. Su impacto se manifiesta tanto en la

promoción de los logros más destacados en ciencia, tecnología, arte y cultura de la ciudad, como en la atracción de turismo y fomento del orgullo ciudadano. Londres deslumbró al mundo con su Palacio de Cristal obra de Joseph Paxton en 1851 y París atrajo a más de 2 millones de visitantes en 1889 para contemplar la icónica Torre Eiffel, el edificio más alto del mundo en aquel momento, que servía de arco de entrada al recinto ferial (Rawn, 2015).

Junto con las Exposiciones Universales que siguen rotando cada cinco años en las ciudades alrededor del mundo, cabe destacar otros formatos de mega-eventos que definen la agenda cultural urbana. A nivel global, el protagonismo indiscutible en cuanto a su impacto en la visibilidad y la regeneración de la ciudad anfitriona, se atribuye a los mega-eventos deportivos y culturales, como son los Juegos Olímpicos o la Capitalidad Europea de la Cultura (García, 2012; Landry, 2011; Olins, 2003). Barcelona es un ejemplo de referencia de la regeneración urbana a través de las acciones y eventos culturales. Los Juegos Olímpicos del 1992 junto con el Foro de las Culturas del 2004 son hitos claves de su modelo de gestión urbana que ha combinado la reestructuración física de la ciudad con la reafirmación de su identidad catalana y mediterránea a través de múltiples acciones de carácter cultural y empresarial (García, 2008).

Por otro lado, el título de la Capital Europea de la Cultura se ha convertido en los últimos 30 años en uno de los recursos culturales de mayor prestigio que incorporan las ciudades en sus estrategias de gestión y planificación urbana, catalizador de la confianza interna y la proyección internacional (Landry, 2011). El evento surge en 1985 como una iniciativa cultural para situar en el mapa a las ciudades europeas, destacando su contribución a la cultura del continente y al acercamiento de los pueblos. Desde 1985, más de cuarenta y nueve ciudades europeas han conseguido el título de la Capitalidad Europea de la Cultura, convirtiéndose durante el año de su celebración en el escenario de las más variadas manifestaciones artístico-culturales, regenerando y reinventando la ciudad bajo el prisma cultural.

Los proyectos estratégicos y culturales de las Capitales Europeas de la Cultura elegidos desde 1985 han tenido enfoques diferentes. Desde programas puramente divulgativos en el caso de Atenas, la primera ciudad ganadora del título, hasta proyectos centrados en la integración de minorías étnicas de Weimar, colaboración intercultural de Luxemburgo, o la regeneración urbana de Glasgow y Liverpool. El impacto de la Capitalidad Europea de Liverpool 2008 fue especialmente destacado en la economía urbana y las nuevas dinámicas sociales (García, Melville, Cox, 2010).

El proyecto de Glasgow en 1990 se convirtió en un caso de referencia por la envergadura de las

iniciativas emprendidas y la repercusión de la capitalidad europea en la identidad y percepción de la ciudad en Europa. García (2008) destaca que Glasgow fue la primera ciudad en aprovechar el título como catalizador de la regeneración urbana. El énfasis de su programa se centró en el amplio uso de la cultura, más allá de las expresiones artísticas. El diseño, la arquitectura, religión, deportes y el resto de elementos que configuran la identidad cultural de la ciudad fueron protagonistas en los diferentes eventos. El programa se desarrolló tanto en el centro de la ciudad como en sus zonas periféricas, involucrando a amplios segmentos de la población. Los eventos culturales programados tuvieron una temática europea y contaron con una participación activa de los ciudadanos. Aprovechando el legado del 1990 y continuando con el ambicioso plan de reconversión de la ciudad, Glasgow fue nominada Ciudad de Arquitectura y Diseño del Reino Unido en 1999 y sede de los Juegos del Commonwealth en 2016. Olins (2003) destaca el caso de Glasgow como referente de la transformación de una ciudad gris con industria decadente y atrasada en un centro lleno de vitalidad creativa con un impresionante desarrollo local de arte y una activa industria de turismo. El éxito de Glasgow o Graz, según Olins (2003), se debe a que estas ciudades consiguieron cambiar drásticamente su reputación a través del cambio de su realidad e importantes esfuerzos para cambiar sus percepciones.

Weimar en 1999 aprovechó la capitalidad europea para dejar atrás su oscuro pasado relacionado con los crímenes de la Alemania nazi y posicionarse como un nuevo modelo de la convivencia europea. La programación cultural tuvo como un hito destacado el concierto conjunto de Daniel Barenboim, Yo-Yo Ma y Edward Said que dio origen a la Orquesta internacional Diván de Oriente y Occidente que reúne a músicos israelíes, palestinos y árabes.

Antes de la celebración de la Capital Europea de la Cultura en Lille en el 2004, los habitantes de la ciudad solían destacar como los lugares más interesantes para visitar a las ciudades cercanas belgas Brujas y Gante. Después del 2004 la percepción del atractivo de la ciudad y el orgullo de sus habitantes cambió significativamente (European Communities, 2009). El evento actuó como un catalizador para unir las fuerzas y cambiar las percepciones internas y externas sobre la ciudad y su potencial como un atractivo destino turístico, que ha dejado atrás su pasado industrial (Landry, 2011). El año de celebración de la titularidad se caracterizó además por integrar en todos los eventos la cultura de los inmigrantes polacos, una de las diásporas más relevantes de la zona. Otro legado destacado de Lille 2004 fue la reconversión de los espacios industriales antiguos y abandonados en *Maisons Folies*, nuevas sedes de encuentro artístico y popular y escenarios para la expresión creativa de los jóvenes.

Palmer (2004) destaca un importante legado artístico, económico, cultural y social de la Capitalidad Europea de la Cultura para la ciudad y afirma que el impacto del título ha sido considerablemente más fuerte y rápido que el de otro tipo de eventos culturales. El impacto a largo plazo se manifiesta en las mejoras en infraestructuras culturales, una mayor consistencia en el desarrollo de las actividades culturales y una imagen más sólida de la ciudad a nivel internacional. El impacto cultural se plasma además en un impulso significativo a las industrias culturales y creativas de la ciudad; el incremento de los presupuestos destinados a las infraestructuras culturales y ayudas para el sector; la consolidación del perfil cultural de la ciudad, así como la creación de nuevas redes culturales a nivel local e internacional. Otro aspecto relevante de la gran mayoría de las ciudades que ostentaron el título de la Capitalidad Europea de la Cultura es la activa involucración ciudadana en los movimientos de Embajadores simbólicos del territorio y en las iniciativas de voluntariado para el apoyo de la programación cultural.

Valorando el impacto en la relevancia cultural de la ciudad, Kolotouchkina y Blay Arráez (2015) afirman que el título de la Capitalidad Europea de la Cultura es un recurso excepcional que asegura una visibilidad, notoriedad y protagonismo internacional durante todo el año de celebraciones con una intensidad informativa que sería inviable en otras circunstancias.

Conclusiones

Las ciudades contemporáneas son espacios prolíficos para los proyectos culturales innovadores en sus territorios. Los casos reflejados en la investigación demuestran un amplio abanico de iniciativas que se están llevando a cabo en las ciudades contemporáneas, tanto puestas en marcha por los gestores urbanos, como creadas por la iniciativa y entusiasmo de los ciudadanos. El carácter revulsivo de estas iniciativas innovadoras para la ciudad se manifiesta en la generación de nuevos espacios urbanos; la instauración de nuevos usos y consumos de la cultura urbana; el activismo y la participación ciudadana; la aparición de nuevas dinámicas sociales y experiencias culturales, así como el desarrollo de nuevas narrativas y contenidos simbólicos sobre la ciudad.

En el contexto de la globalización y su efecto homogeneizador de los territorios, el atractivo, la singularidad y la autenticidad del espacio urbano están estrechamente ligados a este tipo de iniciativas innovadoras y creativas.

La presente investigación pretende contribuir al debate académico sobre el papel de la cultura en el ámbito urbano y ofrecer referencias prácticas a los gestores de los proyectos culturales en las ciudades.

Referencias

- Adam, R. (2015) Globalization and Architecture. <http://www.adamarchitecture.com/images/PDFs/RA-Globalisation.pdf>, consulta el 01.07.2017
- Anholt, S. (2010) Places: Identity, Image and Reputation. London: Palgrave Macmillan.
- Arch Daily (2017). News section. <http://www.archdaily.com/architecture-news>, consulta el 30.06.2017.
- Bognar, B. (2008). *Beyond the bubble: The new Japanese architecture*. London: Phaidon Press Ltd.
- Castells, M. (2005). Globalización e Identidad. *Cuadernos del Mediterráneo*. Nº 5, pp. 11-20.
- Castells, M., Hall P. (2001). *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- European Communities (2009). *European Capitals of Culture: the road to success. From 1985 to 2010*. Luxemburgo: European Communities. https://ec.europa.eu/programmes/creative-europe/sites/creative-europe/files/library/capitals-culture-25-years_en.pdf consulta el 01.07.2017.
- Evans, G. (2015). Rethinking Place Branding and Place Making Through Creative and Cultural Quarters. En M. Kavaratzis et al. (eds.), *Rethinking Place Branding*, pp. 135-158. Springer International Publishing Switzzeland. DOI 10.1007/978-3-319-12424-7_10
- Florida, R. (2002). The creative class. En Le Gates, R.T. y Stout F.(Eds.) *The City Reader*, quinta edición, 2011, pp. 143-149. Londres y Nueva York: Routledge Urban Reader Series.
- Florida, R. (2008). *Who's your city? How the creative economy is making where to live the most important decision of your life*. Nueva York: Basic Books.
- Firends of the High Line (2017). Upcoming events. <https://www.thehighline.org/activities>, consulta el 30.06.2017
- García, B., Melville, R., Cox, T. (2010). *Creating an impact: Liverpool's experience as European Capital of Culture*. IMPACTS 08, European Capital of Culture Research Programme. Liverpool: University of Liverpool, Liverpool John Moores University. <http://www.liv.ac.uk/impacts08/>, consulta el 01.07.2017
- García, B. (2008). Política cultural y regeneración urbana en las ciudades de Europa occidental: lecciones aprendidas de la experiencia y perspectivas para el futuro. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Vol. 7, núm. 1, 2008, pp.111-125
- Garcia, B. (2012). *The Olympic Games and Cultural Policy*, New York, London: Routledge.
- Gehl J.(2010). *Cities for people*. Washington, Covelo London: Island Press.
- Girardet, H. (1999). *Creating Sustainable Cities*, Schumacher Briefings nº 2 (6ª edición). Foxhole, Dartington, Totnes, Devon TQ9 6 EB: Green Books Ltd.
- Knox, P. (2011). Starchitects, starchitecture and the symbolic capital of world cities. In B. Derudder et al. (Eds), *International Handbook of Globalization and World Cities*. pp. 469-483. London: Edward Elgar.
- Kolotouchkina, O, Blay Arraéz R. (2015). Estrategias de marca ciudad en el contexto de la Capitalidad Europea de la Cultura 2016. En *Opción*, vol. 31, núm. 4, 2015, pp. 639-655 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Landry, Ch. (2011). *Creativity, Culture & the City: A question of interconnection*. (Informe) Forum D'Avignon Ruhr, ECCE. http://www.forum-avignon.org/sites/default/files/editeur/ECCE_report.pdf, consulta el 12.12. 2012
- Le Gates, R.T., Stout, F. (2011). *The City reader*, quinta edición. Londres y Nueva York: Routledge Urban Reader Series.
- Mumford, L.(1937). What is a City? Architectural record. En Le Gates, R.T. y Stout, F.(Eds.) *The City Reader*, quinta edición, 2011, pp. 91-95. Londres y Nueva York:Routledge Urban Reader Series.
- Novak W. (2007). Foreword. En Burdett, R., Sudjic, D. (2007). *The Endless City, The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, pp. 6-7. Londres: Phaidon Press ltd.
- Olins, W. (2003). *On Brand*. Londres: Thames&Hudson.
- Palmer R. (2004). *European Cities and Capitals of Culture, study prepared for the European Commission*. Part I and II. Bruselas:Palmer/Rae Associates. International Cultural Advisors.
- Peñalosa, E. (2007). Politics, Power, Cities. En Burdett, R., Sudjic, D. (2007). *The Endless City, The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, pp.307-319. Londres: Phaidon Press ltd.
- Ponzini, D. (2010). Bilbao effects and narrative defects. A critical re-appraisal of an urban narrative. *Cahiers de recherché du Programme Villes & Territorires*, Paris, Sciences Po. pp.1-15.
- Ponzini, D. (2014) The Values of Starchitecture: Commodification of Architectural Design in Contemporary Cities, *Organizational Aesthetics*: Vol. 3: Iss. 1, pp. 10-18.

- Rawn, E. (2015) How World's Fairs Have Shaped The History Of Architecture. *Huffpost*.
http://www.huffingtonpost.com/2015/05/11/worlds-fair-architecture_n_7256090.html, consulta 01.07.2017.
- Rogers, R., Gumuchdjan, P. (1997). *Cities for a small planet*. Londres: Faber and Faber.
- Sassen S. (2007). Seeing like a city. En Burdett, R., Sudjic, D. (2007). *The Endless City, The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, pp.276-289. Londres: Phaidon Press ltd.
- Serpentine Galleries (2017). Press pack. Serpentine Pavillion 2017 designed by Francis Kéré.
http://www.serpentinegalleries.org/sites/default/files/press-releases/pavilion_2017_press_pack_final.pdf, consulta 01.07.2017.
- Soja E., Kanai M. (2007). The urbanization of the world. En Burdett, R., Sudjic, D. (2007). *The Endless City, The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, pp.54-69. Londres: Phaidon Press ltd.
- Sudjic, D. (2007). Theory, policy and practice. En Burdett, R., Sudjic, D. (2007). *The Endless City, The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, pp. 32-50. Londres: Phaidon Press ltd.
- UN-Habitat (2016). *World Cities Report*. Nairobi: UN-Habitat.
- Vergara, A., De las Rivas, J.L. (2004). *Territorios Inteligentes*. Madrid: Fundación Metrópoli.
- Wang (2014). How the Cheonggyecheon river urban design restored the green heart of Seoul. En www.inhabitat.com <http://inhabitat.com/how-the-cheonggyecheon-river-urban-design-restored-the-green-heart-of-seoul/>, consulta el 01.07.2017.
- Zukin, S. (1995). *The cultures of cities*. Oxford / Malden: Blackwell.